

libros

Alberto MONCADA: *Sociología de la educación*. Edicusa. Madrid, 1976. 26 págs. 180 ptas.

El objetivo que A. Moncada pretende cubrir con su libro es el de establecer una panorámica de temas a tratar por una moderna sociología de la educación al mismo tiempo que aplica su metodología al estudio del suceso educativo español.

Su estudio busca la superación del empirismo sociológico para entrar en el campo de una sociología teórica que explique los hechos tratados en conexión con la dinámica social. En el prólogo empareja su tratamiento con los «criterios metodológicos más vanguardistas», entre los que destaca los trabajos del Instituto de la Educación de la Universidad de Londres.

Esta «opción teórica» parece en principio irreproachable. Ir más allá de los datos empíricos, buscar el sentido de los hechos en los movimientos profundos de la sociedad es la única forma de que la sociología ayude a una mejor comprensión de los fenómenos sociales. Otro problema, decisivo sin duda, será el método analítico que se emplee. Pero dejando esto de lado, el planteamiento tiene unos claros límites: debe hacerse sobre los datos empíricos. La carencia de sistematizaciones estadísticas que padece el tema educativo en España debe plantear al sociólogo la exigencia de rellenar estas lagunas. Es, en cualquier caso, una necesidad para la clarificación de los problemas.

Examinar la evolución del sistema escolar para encarar el análisis de las relaciones economía-educación necesita un contraste de datos; su búsqueda, en muchos casos. Un estudio de la evolución de la demanda educativa de la demanda de formación profesional y de la oferta que el sistema económico estuvo y está dispuesto a sufragar puede ofrecer bastante luz sobre las características de la formación social española y el papel que en ella juega el sistema educativo. Sobre las contradicciones que se dan, siempre presentes en torno a la L. G. E.

Afirmaciones como: «Puede concluirse, por tanto, que ni la enseñanza superior ni la profesional en sus diversos grados necesitan ser modificadas para acomodarlas a las necesidades reales del modelo socio-económico español», dado que «el empresariado español, que conoce las reglas del juego del mundo en que vive, ha comprendido que por muchos años España va a ser consumidora y no productora de tecnología», necesitarían ser matizadas en el tiempo y el espacio. Igualmente sería preciso describir las características del modelo socio-económico para examinar cómo incide la dependencia tecnológica consustancial a su desarrollo.

La utilización de conceptos como «empresariado español», la idea de una clase dominante indiferenciada no ayuda a comprender las contradicciones que rodean la puesta en marcha de la L. G. S., su relación con las fisuras que en el bloque dominante existen a partir de 1970, al agotarse el modelo de desarrollo económico de los 60, establecido bajo la hegemonía del capital financiero.

Un tratamiento reciente del problema —«La enseñanza en España»,

Ed. Comunicación, 1975— nos ofrece un ejemplo de cómo combinar el tratamiento empírico con una más profunda visión teórica.

Esta es, tal vez, la mayor objeción que se puede hacer al libro, junto con la de su cierto confusivismo expositivo al hacer una amalgama de las distintas cuestiones: la utilización demasiado frecuente de consideraciones generales, no suficientemente examinadas ni apoyadas.

Dividido en siete capítulos, tras de tratar las relaciones entre educación y economía en el ámbito de una sociedad en la que «la educación se ha transformado en un capítulo de la actividad económica», entra en el tema de la movilidad social. El mito de la «igualdad de oportunidades», conseguida a través de la educación, que sienta las bases de la «sociedad meritocrática», aparece plenamente cuestionado incluso para los países en donde se ofrece un mayor número de oportunidades de escolarización, como en los USA. Tomando como base los trabajos de Jencks y de otros sociólogos americanos insiste en la «dificultad de corregir con medidas de escolaridad las injusticias y ambivalencias del mercado de empleo en la sociedad capitalista».

Después aborda los contenidos de la educación —sociología de los currículum de las distintas escolaridades—, el examen del «suceso educativo» —lugar, procedimiento y protagonistas— y llega al tema del control del sistema educativo, bajo la óptica de la ley Villar. El control de las inversiones por la clase capitalista está garantizado a través del Ministerio de Hacienda, regulador de la oferta educativa. En lo pedagógico la ley entronizaría la soberanía del experto ministerial. El «lobby» pedagógico: «mezcla de intereses doctrinales y económicos de eclesiásticos, académicos y empresarios editoriales», estaría subordinado al abrumador intervencionismo estatal centralista. Habría que completar la visión, en mi opinión, con el examen de la influencia de los sectores privados en las decisiones del M. E. C.

Acaba el libro con una interesante estudio comparativo de cuatro sistemas educativos: el norteamericano —abierto y pragmático—, el francés —centralista—, el húngaro —meritocrático igualador y el peruano —utópico su proyecto actual para una estructura económica dependiente.

Tal vez la idea fundamental enuncrada en el libro es la de la crisis en que han entrado los gigantescos sistemas educativos de las sociedades capitalistas desarrolladas, cuando el proceso de socialización de la juventud a través de la educación no puede ser fácilmente controlado, según los fines que el sistema exige de él y éste se cuestiona hacer frente a los enormes gastos que supone su continuo crecimiento.

Esta contradicción aparece particularmente agudizada en países como España, industrializados pero dependientes. Y se emparenta con las contradictorias opciones e incertidumbres económicas y políticas de las fracciones del capitalismo español. Sin añadir la componente de una alternativa popular al sistema educativo que se está perfilando en nuestro país.

Javier DOZ